Los refranes en *La familia de Pascual Duarte*

ALEXANDRA ODDO BONNET
Universidad Paris X-Nanterre

INTRODUCCIÓN

Las recientes indagaciones en el ámbito de la paremiología han ampliado de un modo considerable las perspectivas de exégesis literaria de los estudiosos. En efecto, un estudio sistemático de la bibliografía publicada en torno a la paremiología indica que durante largos años, predominó una relación establecida entre los refranes y la literatura clásica (O'Kane, 1959; Combet, 1971). Recientemente, y a raíz de la contribución de estudios lingüísticos (Zuluaga, 1975; Anscombre,1994) y terminológicos (Fernández-Sevilla, 1985; Anscombre, 2000), la disciplina se desplaza hacia nuevos campos, el lenguaje oral y la literatura contemporánea por ejemplo.

En esta contribución, que forma parte de un trabajo mucho más amplio dedicado a la literatura del siglo veinte, nuestro objetivo consiste en poner de relieve el uso de refranes en la primera novela de Camilo José Cela, así como las funciones que desempeña, ya que se trata de un empleo original, como lo veremos más adelante.

Quedan por añadir aquí algunos datos acerca del contexto en el que se publicó esta obra, que la crítica literaria ha situado como el inicio de la novela contemporánea española (Yndurain, 1985: 321). Con esta novela se inicia en la España de la posguerra la corriente realista y social, y Pascual Duarte, su personaje central, se convierte en el máximo exponente del *tremendismo*, que el mismo Cela definió como una «sanguinaria caricatura de la realidad» (Sagaro Fací, 1990: 93).

Lo que resulta realmente interesante es que el autor, para llegar a esta impresión de realidad, de autenticidad, no duda en poner en boca de sus personajes un lenguaje marcadamente oral en el que los refranes y las expresiones de tradición popular ocupan un lugar preponderante. De hecho, estas manifestaciones de la oralidad se encuentran en perfecta adecuación no sólo con el lenguaje sino también con el ambiente en el que se desarrollan los acontecimientos de la novela.

Dejar acta de la presencia del refranero en la primera novela de Cela, pero también detallar su original modo de insersión en la trama narrativa y descubrir el papel que desempeña en la escritura constituye un primer paso en el estudio de la relación entre la paremiología y la literatura contemporánea y ofrece además una nueva y original lectura de *La familia de Pascual Duarte*.

1. LOS REFRANES EN LA TRAMA NARRATIVA.

Cabe destacar desde un principio la importancia que debe atribuirse al modelo narrativo escogido por el autor al planificar la construcción de su novela. En el ámbito de un análisis de las

manifestaciones proverbiales en la literatura, este parámetro resulta esencial ya que se considera desde hace siglos que el uso de paremias se adapta mejor a ciertas formas narrativas (Combet, 1971: 11), y éstas hallan en el diálogo y el monólogo un ambiente adecuado a su proliferación.

En un artículo dedicado a *La lozana andaluza*, Françoise Vigier pone de relieve la relación que puede establecerse entre la forma dialogada y el lenguaje oral y coloquial que aparece con miras a crear un ambiente de tipo realista (Vigier, 1993).

Esta tesis, aplicada en este caso a la literatura clásica, conserva toda su vigencia en nuestro siglo y se comprueba en otras obras del escritor gallego, así como en las de su contemporáneo Miguel Delibes. Así es como, en *La familia de Pascual Duarte*, Cela deja voluntariamente la narración al cuidado de su personaje central. Mediante una analepsis, el narrador se adentra paulatinamente en su pasado y nos entrega una detallada relación de los acontecimientos que le llevaron a su actual estado de condenado a muerte, y esto a través de un monólogo en forma de carta, escrito en pos de la redención.

Tras el monólogo de Pascual Duarte se percibe un doble objetivo, se trata por un lado de dar a conocer su opinión acerca de su conducta pasada, pero también le permite enjuiciar su entorno y a los seres que le rodean. En esos momentos es cuando más se apoya en la sabiduría popular: así juzga a su hermana alegando que "Hierba mala nunca muere" o condena la imprudencia de un conocido con el refrán "Tanto va el cántaro a la fuente que al fin se rompe". Inserta a menudo también comentarios en forma de refranes que le indican cómo debe comportarse ante distintas situaciones: "Al mal tiempo buena cara", "A lo hecho pecho", "Todas las cosas quieren su tiempo".

Estos ejemplos demuestran la presencia de las formas paremiológicas en la primera obra de Cela así como su adaptación al contexto en el que se insertan: Pascual Duarte utiliza los pocos conocimientos que tiene y estos están impregnados por los refranes que son la esencia misma de la sabiduría popular. Un estudio detallado pondría de relieve esta recurrencia, pero aquí nos interesa sobre todo analizar cómo consigue Cela integrar este material paremiológico en la trama narrativa.

Si nos planteamos la cuestión de la integración de los refranes en el texto es porque Cela suele modificar, en mayor o menor grado, el refranero castellano, precisamente para que los llamados «enunciados fraseológicos» (Zuluaga, 1975) parezcan formar parte del texto. Schapira sostiene incluso, en base a referencias paremiológicas francesas, que los refranes insertados en el discurso contemporáneo suelen aparecer sin introducción (Schapira, 2000).

Aún así, algunos refranes se destacan realmente en el texto de Cela, aquellos que se introducen precisamente mediante una fórmula de reconocimiento. Casares explicaba que esta forma de cita era la más habitual (Casares, 1992: 195).

En *La familia de Pascual Duarte*, es un recurso formal que se desarrolla a lo largo de la novela:

> Como ya dice el refrán, yerba mala nunca muere.
> Y dicen también que quien mucho habla mucho yerra.
> Y ya se sabe, quien a hierro mata.

Quizá sea éste el procedimiento más antiguo de integración literaria de los refranes, ya que figura en el estudio de Eleanor O'Kane sobre refranes en la literatura de la Edad Media (O'Kane, 1959: 19). La presencia de este tipo de elementos periféricos es una de las características del paradigma literatura / paremiología. La función que desarrollan estos introductores es sumamente interesante ya que son también argumentativos; refuerzan la autoridad del refrán , situándolo en la modalidad del «saber/creer» (Pottier, Darbord, Charaudeau, 1994: 239) y optimizan el mensaje del refrán, considerado ya de por sí como verdadero.

Otros refranes se insertan en la trama narrativa de manera más solapada; el autor los modifica para facilitar la fluidez literaria. De hecho, los refranes se adaptan así a la situación sintáctica en la que aparecen.

En la oración siguiente:

> Pero como el cántaro que mucho va a la fuente acaba por romperse, y como no hay oficio sin quiebra, ni atajo sin trabajo, un buen día, a lo mejor cuando menos lo pensaba que la confianza es lo que pierde a los valientes, le descubrieron el alijo y lo mandaron a presidio.

En esta cita, el refrán "Tanto va el cántaro a la fuente que al fin se rompe", que aparece en los refraneros, se convierte en la obra de Cela en una oración comparativa introducida por el relativo "como". También aparece modificado el refrán "No hay atajo sin trabajo" puesto que se coordina con la frase anterior "No hay oficio sin quiebra".

Otro fenómeno interesante en este ámbito es el del trastorno o inversión de los términos o partes del refrán, cuya primera característica lingüística es la fijación de sus elementos (Zuluaga, 1975).

Así aparece en el texto "Yerba mala nunca muere" en el que Cela antepone el sustantivo al adjetivo y "El pez muere por la boca" en el que se invierten las dos partes del refrán.

Todos estos elementos tienden a demostrar que el autor ha trabajado minuciosamente, por razones que examinaremos más adelante, para integrar adecuadamente los refranes en su novela. La prueba más fehaciente de esta manipulación voluntaria es que en ciertos casos, los refranes dejan de funcionar de manera autónoma y aparecen "en serie" formando así un conjunto:

> El pez muere por la boca, dicen, y dicen también que quien mucho habla mucho yerra, y que en boca cerrada no entran moscas, y a fe que algo de cierto para mí tengo que debe de haber en todo ello.

Este tipo de composición, llamado antiguamente "Priamel" (término alemán que proviene del latín Praeambula) fue definido por O'Kane como «una sarta de proverbios aplicados venga o no a cuento a una situación única» (O'Kane, 1959: 24). En el presente caso, nos encontramos efectivamente ante refranes sinónimos que condenan la indiscreción. El uso del polisíndeton amplifica este efecto de repetición lo que indica una vez más que se quiere conferir autoridad a lo dicho. Sin embargo, esta autoridad, esta verdad en la que cree el personaje y de la cual los refranes son el mejor representante, símbolos del saber popular, puede considerarse, en otro nivel de lectura, como una manera de criticar el saber arcáico, el único que posee Pascual Duarte. Para hacer un guiño a los lectores, para que entren en su juego, el autor no se conforma con el uso normativo de refranes, unidades fijas del lenguaje, sino que se vale de la transgresión y de la desautomatización para crear un efecto lúdico.

2. TRANSGRESIÓN Y MANIPULACIÓN. LA FUNCIÓN LÚDICA DE LOS REFRANES.

Numerosos estudiosos han subrayado que la utilización de paremias en el contexto literario tiene a veces una función lúdica, o por lo menos comunicativa (Zuluaga, 1997), Este parámetro ha de tenerse en cuenta cuando se analiza la narrativa de Cela.

En una ocasión destacó Mario García-Page la función lúdica que podía atribuirse a los refranes. Es más, comentó los efectos literarios que podían conseguirse con la transgresión de las paremias (García-Page, 1993). La transgresión puede presentarse bajo varias formas, la más típica de ellas siendo la ruptura. En realidad, este procedimiento que consiste en dar solamente la primera parte del refrán tiene un uso corriente en el habla y forma parte de la función comunicativa de los refranes. Así, cuando Cela escribe «Quien a hierro mata» o «No te piques, Pascual, ya sabes, el que se pica» establece una relación de complicidad con su lector a la vez que le invita a participar en el relato.

Este fenómeno resulta bastante corriente en el lenguaje hablado, dado sobre todo que, al ser bimembres los refranes, suele ser suficiente para la comunicación de este tipo de argumentosla simple enunciación de la prótasis. En cierto modo, cuando inserta refranes en su obra, el autor abre

paso a una situación de comunicación con su lector, que actúa descifrando y completando el mensaje.

Con el uso de refranes se establece pues una relación comunicativa entre autor y lector a la que se debe añadir, en el caso de *La familia de Pascual Duarte*, la función lúdica, cuyo mejor ejemplo es este refrán inventado:

> Ya lo dice el refrán, mujer de parto lento y con bigote (la segunda parte no la escribo en atención a la muy alta persona a quien estas líneas van dirigidas).

En este ejemplo, tanto los elementos periféricos de introducción como la supuesta estructura bimembre y la estructura de la prótasis, nos indican que nos hallamos frente a una forma paremiológica, aún cuando el sentido común nos advierte que no puede tratarse realmente de un refrán. Se trata de un recurso relativamente inédito en la literatura contemporánea española y le confiere mucha originalidad al tratamiento de las paremias por parte del autor gallego.

Por otro lado, otro elemento puede llamar la atención en la novela si estudiamos la desautomatización de los elementos fijos del lenguaje: en *La familia de Pascual Duarte* aparece una interesante mezcla entre conocidas formas del refranero (en su mayor parte frases proverbiales) y un discurso filosófico paralelo, que, a nuestro modo de ver, imita la estructura y la finalidad de los refranes. Sylvie Fournié estableció, en un artículo dedicado a *Amado monstruo* de Javier Tomeo, un postulado similar señalando hasta que punto los «falsos enunciados paremiológicos» solían tener las mismas características que los verdaderos (Fournié, 1993).

Las citas siguientes nos muestran que la finalidad de este tipo de oraciones es obviamente la enseñanza

> La confianza es lo que pierde a los valientes.
> Las cosas nunca son como a primera vista nos las figuramos.
> El querer avanzar contracorriente no es sino vano intento.

Estos dos discursos paralelos tienen el mismo objetivo didáctico: hacerlos discurrir juntos en el texto no puede sino reforzar el sentido que adquieren las paremias en *La familia de Pascual Duarte*.

3. EL OBJETIVO LITERARIO: DOS FUNCIONES ORIGINALES.

Para finalizar esta lectura de *La familia de Pascual Duarte*, es imprescindible detenerse sobre el funcionamiento específico de las paremias en el texto. Por razones de brevedad, concentraremos este análisis sobre dos puntos que parecen esenciales y originales en el contexto de la novela; la caracterización del personaje gracias a su lenguaje y el método de argumentación que estructura la novela. Hemos subrayado anteriormente la importancia que cobra la elección de la focalización en la novela, puesto que esta conlleva también la elección de un lenguaje adaptado al tipo de narración. En el presente caso, la recreación del lenguaje popular y hablado responde por parte del autor a un deseo de reforzar la ilusión realista (Champeau, 1985). Este procedimiento literario tiene como objetivo vincular fuertemente la oralidad y la realidad que se traducen directamente en el texto por una atmósfera y un lenguaje totalmente inspirados por el pueblo. Así, en esta escala de símbolos, Pascual Duarte se convierte en el representante de esta caricatura social: en él destacan su ignorancia, rudeza y aislamiento.

Aún sabiendo que estos prejuicios están desapareciendo poco a poco, resulta imposible negar que años atrás, el personaje de Pascual Duarte se identificaba con la plebe, y por ende, con aquel sector de la sociedad que más utilizaba los refranes, por ser precisamente populares, antiguos y prácticos.

Se deduce que los refranes y expresiones proverbiales cumplen una función esencial en la novela; caracterizan el lenguaje del personaje creando un estereotipo social perfectamente

reconocible. Es más, integrando elementos fijos del lenguaje en su obra, el autor consigue retratar la inmovilidad y el estancamiento del mundo en el que vive Pascual Duarte.

Ahora bien, estamos hablando desde el punto de vista del lector. Si adoptamos el del personaje, veremos cómo el lenguaje, y con él el uso de paremias, responde a un objetivo totalmente distinto.

En efecto, no hay que perder de vista que *La familia de Pascual Duarte* es una novela que se construye como un alegato en el que el personaje aduce hechos para defenderse. Para ello, utiliza el único saber que posee, el de los refranes y las expresiones proverbiales. Este se asemeja en su boca a una verdad universal.

Zuluaga explicó cómo el uso de estas «unidades fraseológicas» en un discurso podía constituír una forma de argumentación puesto que consistía en apoyarse en «la autoridad del saber colectivo» (Zuluaga, 1997). Y de esto precisamente se trata en la novela, de argumentar, llegando al extremo de querer así justificarlo todo. Desde este punto de vista, la lectura de *La familia de Pascual Duarte* se puede relacionar con la de *Amado Monstruo* ya que Sylvie Fournié sacó en su momento conclusiones parecidas: la universalidad y el prestigio del refrán se convierten en este tipo de novelas en un medio que permite la justificación de los comportamientos más inverosímiles (Fournié, 1993). Incluso parece que cobran más fuerza cuando más se desvían de su inicial objetivo, el de la enseñanza moral.

Ya lo dijo Louis Combet al referise a la literatura clásica: a veces, las grandes obras realistas (*Libro de buen amor, La Celestina, El Lazarillo de Tormes*) utilizan los refranes para justificar lo inmoral (Combet, 1971: 100). Y con este peculiar tratamiento de las paremias, el autor gallego logra conectar con las obras maestras de la literatura clásica.

CONCLUSIONES

La primera obra de Cela tal vez no presente una riqueza descomunal en cuanto al número de refranes citados en el texto. Lo original radica más bien en la manipulación del lenguaje, totalmente orientado hacia la comunicación, y en el que las paremias desempeñan un papel primordial.

Estas, según las necesidades del autor se convierten en características de una sociedad arcáica, o en otros momentos sirven para establecer una complicidad con el lector, que, gracias a esta especial guía de lectura, enjuicia o sonríe.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANSCOMBRE, J.C. (1994): «Proverbes et formes proverbiales: valeur évidentielle et argumentative», *Langue française*, 102: 95-107.

----- (2000): «Parole proverbiale et structure métrique», *Langages*, 139: 6-26.

CASARES, J. (1950 = 1992): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC.

CELA, C.J. (1942 = 1996): *La familia de Pascual Duarte*. Barcelona: Destino.

DOVAL, G. (1997): *Refranero temático español*. Madrid: Ediciones del Prado.

FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1985): «Paremiología y lexicografía. Algunas precisones terminológicas y conceptuales», *Philologica hispaniense, in honorem Manuel Alvar*. II Lingüística. Madrid: Gredos.

FOURNIÉ, S. (1993): «Expresiones fijas en una estética de la repetición: *Amado monstruo* de Javier Tomeo», *Paremia*, 2: 145-150.

GARCÍA-PAGE, M. (1993): «La función lúdica en la lengua de los refranes», *Paremia* 2: 51-58.

CHAMPEAU, G. (1985): «Nueva lectura de *La familia de Pascual Duarte*», *Iris*, 1, Université Paul Valéry de Montpellier: 16-52.

O'KANE, E. (1959): *Refranes y frases proverbiales de la Edad Media*, Anejos del boletín de la Real Academia Española, II, Madrid.

POTTIER, B.; DARBORD, B.; CHARAUDEAU, P.(1994): *Grammaire explicative de l'espagnol*. Paris: Nathan.

SAGARO FACI, M. (1990): *Claves de La familia de Pascual Duarte*. Madrid: Ciclo editorial.
SCHAPIRA, C. (2000): «Proverbe, proverbialisation et déproverbialisation», *Langages*, 139: 91-97.
VIGIER, F. (1993): «Quelques exemples de manipulation littéraire des proverbes dans le *Retrato de la lozana andaluza* de Francisco Delicado», *Paremia*, 2: 97-102.
YNDURAIN, D. (1985): *Historia y crítica de la literatura española, época contemporánea 1939-1980*. Barcelona: Grijalbo.
ZULUAGA, A. (1975): «La fijación fraseológica», *Thesaurus*, XXX, nº 2.
---- (1997): «Sobre las funciones de los fraseologismos en textos literarios», *Paremia*, 6: 632-640.

Relación de refranes en *La familia de Pascual Duarte*

Nota del transcriptor
* *Todas las cosas quieren su tiempo*: «Haberlas dado antes hubiera sido quizás un poco precipitado, no quise acelerarme en su preparación, porque todas las cosas quieren su tiempo».

Capítulo 2:
* *Tanto va el cántaro a la fuente que al fin se rompe*: «Lo guardaron por contrabandista; por lo visto había sido su oficio durante muchos años, pero como el cántaro que mucho va la fuente acaba por romperse [...] le siguieron los carabineros, le descubrieron el alijo y lo mandaron a presidio.
* *No hay atajo sin trabajo*: «[...] pero como el cántaro que mucho va la fuente acaba por romperse, y como no hay oficio sin quiebra, ni atajo sin trabajo».
* *No por mucho madrugar amanece más temprano*: «Cuando dejé la escuela tenía doce años; pero no vayamos tan de prisa, que todas las cosas quieren su orden y no por mucho madrugar amanece más temprano».

Capítulo 3:
* *Mala hierba nunca muere*: «Se la veía que le volvía la salud. Como ya dice el refrán, yerba mala nunca muere».
* *Dios castiga sin palo y sin piedra*: «No está bien reírse de la desgracia del prójimo, se lo dice un hombre que fue muy desgraciado a lo largo de su vida. Dios castiga sin palo y sin piedra».
* *Quien a hierro mata, a hierro muere*: «[...] ya se sabe, quien a hierro mata».

Capítulo 8
* *El que se pica, ajos come (o los ha comido)*: «No te piques Pascual, ya sabes, el que se pica».
* *Por la boca muere el pez*: «El pez muere por la boca, dicen. y dicen también que quién mucho habla mucho yerra, y que en boca cerrada no entran moscas, y a fe que algo de cierto para mí debe de haber en todo ello».
* *En boca cerrada no entran moscas*: «[...] dicen también que quién mucho habla mucho yerra, y que en boca cerrada no entran moscas, y a fe que algo de cierto para mí debe de haber en todo ello».
* *Quien mucho habla, mucho yerra*: «[...] dicen también que quién mucho habla mucho yerra».

Capítulo 13:
* *A lo hecho, pecho*: «Hay que conformarse con lo inevitable, con lo que no tiene arreglo posible; a lo hecho, pecho, y tratar de evitar que continúe».
* *Nunca segundas partes fueron buenas*: «[...] no otro arreglo tendría el asunto sino romper los papeles para reanudar la escritura, solución de la que escapo como del peligro por eso de que nunca segundas partes fueron buenas».
* *A la vejez, viruelas*: «No quiero exagerar la nota de mi mansedumbre en esta última hora de mi vida, porque en su boca se me imagina oír un a la vejez viruelas que más vale que no sea pronunciado».

Capítulo 17
* *Al mal tiempo, buena cara*: «Pero me porté lo mejor que pude, puse buena cara al mal tiempo, cumplí excediéndome lo que se me ordenaba».